

REACCIONES DE TEOLOGOS



Presentamos a continuación tres reacciones de teólogos al documento de la Santa Sede. Aparecieron las dos primeras en la FOLHA DE S. PAULO del 31.08.84, la tercera, que traducimos ligeramente extractada, en el N.R.C. de Holanda, el 15.09.84.

José Oscar Beozzo:

AVANCES Y RETROCESOS

Entrevistado al recibir el Premio Paulo VI, -una especie de Premio Nobel de la Iglesia-, el teólogo suizo Urs von Balthasar declaró que el acontecimiento más importante en la vida actual de la Iglesia es lo que pasa con las Iglesias de América Latina en su opción por los pobres y con la reflexión que la acompaña: la Teología de la Liberación.

El documento de la Congregación para la Doctrina de la Fe, firmado por el cardenal Ratzinger, tras ser aprobado por el Papa, reconoce que la liberación es una verdad esencial, que se ha convertido en los últimos años en objeto de la atención de los teólogos, y que en sí misma es rica en promesas. Comienza diciendo que "el Evangelio de Jesucristo es un mensaje de libertad y una fuerza de liberación". (Introducción)

Progresos.

Vamos a enumerar lo que consideramos algunos avances que se advierten en el documento:

1. Deshace el equívoco de que la TL sea una teología regional, circunscrita a la realidad Latinoamericana. Surge como una exigencia para toda la Iglesia. (III, 2)

2. Promete un nuevo documento que tratará en forma positiva toda la riqueza que contiene, tanto para la doctrina como para la práctica, el vasto tema de la libertad cristiana y de la liberación. (Introducción)

3. Pone como uno de los principales **signos de los tiempos** la poderosa y casi irresistible aspiración de los pueblos a la liberación, reconociendo el carácter colectivo tanto de las opresiones como de la aspiración a la libertad. (I, 1-9)

4. Frente a la campaña, a veces insidiosa, contra el compromiso de la Iglesia con los pobres y sus luchas y con la TL, recuerda que la liberación hace referencia a un tema bíblico fundamental tanto para el Antiguo como para el Nuevo Testamento, y que en este sentido la expresión "teología de la liberación" es perfectamente válida, tanto como reflexión cuanto como urgencia de sus incidencias prácticas. (III, 4)

5. Apunta a las situaciones de dramática miseria como el lugar de donde surgen los interrogantes e interpelaciones a los que el teólogo debe estar atento. (IV, 1)

6. Excluye que la llamada de atención contenida en el documento pueda en manera alguna "interpretarse como una desautorización de todos aquellos que quieren responder generosamente y con auténtico espíritu evangélico a la 'opción preferencial por los pobres'. De ninguna manera podrá servir de pretexto para quienes se atrincheran en una actitud de neutralidad y de indiferencia ante los trágicos y urgentes problemas de la miseria y la injusticia". (Introducción)

7. Invita explícitamente a un renovado compromiso de los cristianos con la causa de los pobres: "Hoy más que nunca, es necesario que la fe de numerosos cristianos sea iluminada y que éstos estén resueltos a vivir la vida cristiana integralmente, comprometiéndose en la lucha por la justicia, la libertad y la dignidad humana". (Introducción)

Por todas estas razones el documento es una clara invitación para que la Iglesia profundice, purifique y amplíe su compromiso eclesial con los pobres, con sus luchas y su ansia de libertad.

Retrocesos.

El documento presenta también ciertos retrocesos con respecto a la conciencia eclesial y teológica de América Latina e incluso de la Iglesia como un todo tras el Vaticano II:

1. Da la impresión de reintroducir no una simple distinción, sino un cierto dualismo al contraponer liberación personal y liberación económica, social y política. Para Puebla, "la necesidad de la presencia de la Iglesia en el ámbito de lo político proviene de lo más íntimo de la fe cristiana: del señorío de Cristo que se extiende a toda la vida" (nº 516). Lo mismo sucede al separar historia de la salvación e historia profana. Todo lo que es justicia, bondad, liberación hace ya presente y anticipa el Reino definitivo, en la Iglesia y en la sociedad. Entre historia humana e historia de Dios en medio de los hombres, no hay discontinuidad, sino que la una pasa por la otra y "la creación entera gime y sufre dolores de parto" suspirando por la redención (Ro 8, 22-23). Es preciso salvaguardar los dos términos: por un lado "ya presente" en la historia y, por otro, "todavía no" realizada en plenitud, pues es promesa escatológica.

2. El documento no habla en ningún momento del terreno fecundo de donde viene brotando la experiencia de libertad y su reflexión eclesial: las comunidades eclesiales de base, con sus luchas, sus sufrimientos y persecuciones por causa de la justicia, sus mártires y su profunda espiritualidad, bebida en la palabra de Dios y en la celebración de la Eucaristía. De ahí nace la TL: de una atenta escucha de la palabra de Dios y de la realidad de los más pobres, no de una ideología.

3. En ningún momento aparecen los pobres como las clases empobrecidas que, a través de su organización eclesial, pero también sindical, social e incluso partidaria, se van haciendo sujetos de un nuevo caminar. Aparecen en el documento como aquellos hacia quienes debe dirigirse la atención de la Iglesia. No surgen como portadores de la buena nueva e incluso de la evangelización, como nos los presenta Puebla al hablar del potencial evangelizador de los pobres "en cuanto interpelan constantemente a la Iglesia, llamándola a la conversión" (nº 1147).

4. Al insistir todo el tiempo sobre los peligros y desviaciones provocados por la ideología marxista, sin mencionar las graves distorsiones y los ingentes sufrimientos impuestos a los pobres por la ideología liberal y por el sistema capitalista, introduce un desequilibrio inusitado en los documentos oficiales de la Iglesia, que ha condenado tanto la ideología marxista como el capitalismo y la ideología liberal.

5. Desaparece en el documento la clásica distinción de la **Pacem**

in terris (nº 159), y más tarde del Concilio, según la cual no se puede dejar de distinguir las doctrinas filosóficas de los movimientos sociales históricos que de ellas se originan. Derivar rígidamente de una filosofía los movimientos históricos que en ella se inspiran, englobando a ambos en una misma condenación, falsea la historia y el curso real de la vida.

6. Finalmente, el documento parece partir de la realidad de la Europa Occidental y de la situación de la Iglesia en el este europeo y no toma la realidad del Tercer Mundo como clave de lectura para comprender la TL (XI, 10).

Leonardo Boff:

LA LIBERACIÓN ¿TEORIA O ACCION PRACTICA?

El documento romano sobre la Teología de la Liberación suscita una pregunta fundamental y decisiva para una correcta comprensión de lo que es la Teología de la Liberación. La liberación que de se habla, ¿es un tema teórico, candente para la coyuntura de miseria del Tercer Mundo, uno más junto a otros temas pertinentes como el trabajo, la sexualidad, la explosión demográfica, o es ante todo un proceso histórico, un hecho social que apunta hacia el bloque social e histórico de los oprimidos, concientizados y organizados en busca de vida, de pan, de trabajo, de participación, de dignidad, en una palabra, de una liberación integral? Según entendamos la liberación como tema o como acción que libera la libertad cautiva (por eso, liber-acción), cambia profundamente la comprensión de la Instrucción romana. En este punto se diferencian las perspectivas, la centroeuropea y la típicamente tercermundista y latinoamericana.

Dos perspectivas.

La lectura centroeuropea de la liberación parte del tema en sí. La liberación es un concepto fundamental de teología bíblica y de la tradición emancipatoria de la cultura moderna. Al abordarlo teológicamente, el teólogo escudriña las Escrituras, la Tradición o el Magisterio y las opiniones recientes de los teólogos. Reconstruye, de forma sistemática, la idea de liberación y fundamenta críticamente el tema. A continuación deduce consecuencias para la vida concreta de los fieles en términos de orientaciones y pistas posibles para prácticas futu-

ras y viables.

La perspectiva latinoamericana y tercermundista parte de otro polo. Verifica el hecho de las prácticas de los oprimidos, cuáles son sus avances, quiénes son sus aliados; se pregunta cuál es la participación de los cristianos, de porciones de las Iglesias y de las comunidades eclesiales de base en este proceso mayor de liberación. A continuación se interroga: ¿Qué relevancia tienen este caminar y esta práctica para la realización del proyecto de Dios? ¿En qué medida este proceso realiza de forma incipiente e histórica el Reino de Dios, que es de justicia, de fraternidad y de paz? ¿Cómo se relaciona esta liberación concreta con la salvación de Jesucristo, ya que él, cuando pasó entre nosotros, hizo ciertamente una opción por los pobres, curó enfermos y liberó oprimidos? Finalmente, critica a la luz de la fe la presencia de los cristianos y las prácticas de los demás hombres y define acciones concretas encaminadas a reforzar la lucha por la liberación. A partir de este proceso, desde dentro del compromiso, se procura hacer la reflexión de la fe (teología): ¿Qué imagen de Dios emerge ahí? ¿Qué figura de Cristo se diseña para el militante cristiano? ¿Qué aspectos asumen el pecado y la gracia? ¿Qué señales confieren concreción a la esperanza cristiana? ¿Cómo debe ser la Iglesia para poder desempeñar su misión liberadora a partir de su identidad religiosa irrenunciable?

Del esfuerzo por responder a estas preguntas que plantea la práctica de liberación, nace la Teología de la Liberación. El objeto de la reflexión no es simplemente el tema bíblico y tradicional, sino sobre todo la realidad de la liberación de los oprimidos. Por el hecho de que este proceso concreto está ligado a Dios, el cristiano se da cuenta de que la liberación es una realidad abierta hacia adelante y hacia arriba; hacia adelante en el sentido de no quedarse encerrado sobre las conquistas alcanzadas, sino buscar permanentemente formas más amplias de ejercicio de participación y de libertad; hacia arriba, en el sentido de elevarse hasta Dios, fuente de toda búsqueda de libertad que confiera un carácter integral y pleno a la liberación, puesto que ella incluye y exige el perdón y la reconciliación, así como la resurrección de los muertos, principalmente de los caídos y martirizados por causa de la justicia.

Esta perspectiva constituye la originalidad de la teología de la liberación a diferencia de otras teologías sobre la libera-

ción. La cuestión básica es la referencia a la práctica. Para escribir sobre el tema de la liberación se necesita simplemente un mínimo de sensibilidad para captar la relevancia del tema -de lo contrario no habrá interés en abordarlo-, se requieren fuentes teológicas abundantes (exégesis, historia, documentación del Magisterio sobre el tema, los textos de los teólogos que han escrito sobre el asunto) y capacidad de sistematización creadora y crítica. Esta labor puede hacerse desde el escritorio, con las comodidades necesarias para toda investigación seria, lejos de la práctica real de liberación. A lo más se trata de una práctica teórica.

Elaborar una teología de la liberación a partir de una práctica de liberación presupone una inserción orgánica en un movimiento concreto, en una comunidad de base, en un centro de defensa de los derechos humanos, en un sindicato. Esta inmersión en el mundo de los pobres y oprimidos confiere al discurso teológico pathos, mordiente, ira sagrada, a veces, y sentido de lo práctico. Hay un interés objetivo por eficacia, porque en definitiva lo que cuenta no es tanto la reflexión teológica, sino la liberación concreta de los pobres. Es esta liberación-acto, y no tanto la liberación-pensamiento, la que anticipa el Reino y agrada a Dios. La opresión es para ser superada más que para ser pensada.

La Instrucción de la Sagrada Congregación.

¿Cómo se sitúa la "Instrucción sobre algunos aspectos de la Teología de la Liberación" suscrita por el Card. J. Ratzinger y el Arz. A. Bovone? Se sitúa claramente dentro de la perspectiva centroeuropea de reflexión sobre el tema de la liberación. El texto no parte de la narración de las luchas de los oprimidos, de sus organizaciones y de la presencia de los cristianos dentro del proceso. Están totalmente ausentes. Parte de la "verdad esencial" de la liberación, como se afirma en la Introducción. Aborda el tema en el Antiguo y Nuevo Testamento, en el Magisterio y en los documentos del episcopado latinoamericano. De ahí deduce consecuencias para la práctica que deberá seguir y que no se presupone. La estrategia metodológica está definida con claridad: "Discernir claramente lo que es fundamental y lo que pertenece a las consecuencias es una condición indispensable para una reflexión teológica sobre la liberación". (Introducción).

Este enfoque metodológico inicial va a determinar todo el desarrollo del tema. Es una "Konsequenztheologie", como diría el más grande teólogo de este siglo, Karl Rahner, recientemente fallecido, una teología de las consecuencias deducidas de principios y doctrinas.

No pretendemos quitar mérito a este procedimiento. Simplemente constatamos, inicialmente, la diferencia entre este modo de pensar y el modo de pensar latinoamericano. Esto no deja de tener consecuencias.

La primera consecuencia de esta diferencia de enfoque reside en el hecho de que la mayoría de las críticas de reduccionismo que se hacen a la Teología de la Liberación (o mejor a las Teologías de la Liberación, como prefiere el documento) verdaderamente no atañen a este tipo de teología. Los teólogos no están en absoluto, negando la divinidad de Cristo, ni el valor redentor de su muerte, ni la misa como forma de actualización del sacrificio del Señor y de su presencia eucarística. En realidad, a partir de la práctica, lo que hacen es poner otros acentos. Parten de la fe compartida del pueblo de que Jesús es Dios, de que la misa posee un valor salvífico, etc. Pero enfatizan las dimensiones sociales y las implicaciones políticas presentes en estas realidades. En definitiva, Jesús fue condenado a muerte en un tribunal, bajo Poncio Pilatos, celebró la última cena en un contexto de amenaza de muerte por parte de los poderes religiosos e ideológicos del tiempo, vivió un cierto tipo de relaciones para con los pobres, definió una política altamente crítica frente a la riqueza y al poder-dominación. Ya nuestro maestro de la Edad Media nos enseñaba: "Abstractio non est negatio", abstraer no significa negar. Se trata de énfasis pedidos por la realidad vivida y sufrida y no de la negación de elementos de la fe, presupuestos y vividos.

La tercera crítica se refiere al marxismo: los teólogos de la liberación que hacen uso de algunas categorías de la tradición marxista (especialmente de Althusser y de Gramsci) lo hacen a partir de su uso práctico, analizando situaciones sufridas por el pueblo; no se trata de una reflexión académica y sistemática sobre el marxismo en confrontación con el cristianismo. No hay un interés por Marx, en cuanto él mismo. Marx y sus afines interesan en la medida en que ayudan a entender mejor la realidad de explotación y apuntan a posibles superaciones del sistema antipopular y excluyente que es el capitalismo.

Si Roma hubiese dialogado con los teólogos de la liberación, si se hubiera familiarizado con la literatura ya producida sobre esta acción liberadora, hubiera tenido la oportunidad de captar la diferencia entre un enfoque teórico sobre el tema y un enfoque práctico sobre la acción liberadora.

Mucho habría aún que comentar. Basta con estas indicaciones iniciales y con la esperanza de que el documento que se promete haga más justicia a la reflexión latinoamericana. Es periférica y hecha bajo condiciones de pobreza, pero puede significar una contribución a la Iglesia y sobre todo a los oprimidos del mundo entero que poseen una referencia religiosa o cristiana.

Edward Schillebeeckx:

UNA CARICATURA QUE IGNORA UN CRISTIANISMO SUFRIENTE

El alcance jurídico de esta instrucción es claro. No tiene la autoridad de un documento papal. Es una instrucción oficial emitida por la autoridad propia del prefecto de la Congregación, aunque con consentimiento del Papa.

Debo antes que nada confesar que no conozco ningún documento eclesiástico oficial, en cuya primera parte se elogie tanto una determinada forma de teología, para, a continuación, rechazarla categóricamente como si fuese un ateísmo marxista.

Así en el capítulo IX, n. 1 de la instrucción leemos la siguiente afirmación: "Este sistema como tal es una perversión del mensaje cristiano". Así tal cual es la frase. Sin embargo la realidad histórica es que este sistema -"como tal"- no se encuentra en ningún libro de los teólogos católicos de la liberación; al contrario, tal como es presentado es una interpretación de fabricación casera que se utiliza para cazar a la teología de la liberación. Basado en ella se podría rechazar con toda razón dicha teología. Sin embargo, no existe un solo teólogo católico de la liberación que se reconozca en esta extraña reconstrucción. De este modo la instrucción se queda fuera del asunto propiamente dicho, es decir, de "algunos aspectos de la Teolo-

gía de la Liberación".

La óptica occidental secularizada colorea todo el documento. Olvida que el continente cristiano latinoamericano aún vive cierto apriori de índole religiosa. Cuando los teólogos latinoamericanos acentúan la dimensión política del Evangelio, de la profesión de fe o del dogma de la Iglesia -lo que de hecho hacen-, para ellos este acento sólo tiene sentido dentro de una perspectiva religiosa y eclesial. Quien alguna vez ha asistido a una liturgia o a una celebración eucarística latinoamericana siente cómo se integran en ella la justicia, la profesión de fe ortodoxa y la praxis político-social por la causa de la justicia del Reino de Dios. Quien, conociendo los escritos de los teólogos de la liberación, analiza críticamente este documento eclesiástico oficial, debe constatar que repetidas veces se rechaza desde el punto de vista cristiano "el ateísmo marxista", pero constata al mismo tiempo que estas tesis condenadas no se encuentran en parte alguna de los trabajos de los teólogos católicos de la Teología de la Liberación en América Latina. Por tanto la instrucción se dirige a un interlocutor equivocado. Acepta la palabra-clave de las Conferencias Episcopales Latinoamericanas de Medellín y Puebla "la preferencia por los pobres". Pero a continuación acusa a la teología de la liberación de interpretar esta opción preferencial cristiana en un sentido no cristiano sino marxista, como es la opción por la lucha de clases.

Pero antes que nada debería plantearse el interrogante de si la lucha de clases es realmente un principio marxista o si las contradicciones y conflictos sociales no son ante todo un hecho que Marx -probablemente uno de los primeros- supo constatar y trató después de analizar de acuerdo a su teoría.

También los teólogos de la liberación constatan los conflictos sociales como un hecho evidente y los sitúan dentro de una visión bíblica de la justicia de Dios que se manifiesta en una estructura justa y humana. Quien emplea el modelo armónico disimula las tensiones que se dan en la sociedad y se coloca, aun sin quererlo, al lado del sistema de los poderosos y los ricos. Quien emplea el modelo sociológico de conflicto, como lo hacen los teólogos de la liberación, tiene a su disposición un método fructífero para analizar la sociedad latinoamericana con respecto a sus estructuras opresivas y represivas que hacen a los pobres cada vez más pobres. Este modelo socioló-

gico de conflicto hace mucho tiempo que se ha librado de su cordón umbilical marxista; es un método legítimo, aunque no único, para analizar la sociedad.

La declaración de la Instrucción romana que presenta la lucha de clases como una "ley objetiva y necesaria", probablemente expresa la visión del marxismo ortodoxo; ¿pero qué tiene esto que ver con lo que los teólogos de la liberación de hecho dicen?. ¡Es exactamente lo contrario! Para ellos el conflicto social que hoy se da en América Latina es un fenómeno no necesario, sino caprichoso y por ello sujeto a soluciones posibles; un fenómeno cuyo origen y causas pueden ser señalados a simple vista.

En esta instrucción se condena de hecho -y con razón- el ateísmo marxista, con el que la realidad concreta de la Teología de la Liberación no tiene nada que ver. Pero todo esto sirve para que puedan ponerle a ella la etiqueta de condenación. Los dictadores de América Latina saludarán con alegría esta instrucción; les llega en buena hora. Pues pretendiéndolo o no, esta instrucción será de hecho un instrumento político en manos de los poderosos de América Latina, apoyados también por los sistemas internacionales de poder, para proseguir en el futuro el control sobre los pobres en beneficio de algunos ricos. ¿Es esta la Buena Nueva que estábamos esperando de Roma?

A consecuencia de este mirar con ojos equivocados el documento de Roma descubre una serie de "reducciones" en la teología latinoamericana. Esto significa que en esa visión la fe cristiana queda reducida a o identificada con la lucha de clases y con la política. Y se acaba acusando a la teología de la liberación de "inmanentismo histórico". Esta acusación es una triste caricatura para quien sabe de qué manera esta teología afirma y enfatiza la liberación política como parte de la salvación cristiana, aun cuando ésta última abarca mucho más. Leídos con esos ojos deformados, conceptos latinoamericanos tan preciosos como "Iglesia de los pobres", "Iglesia popular", "Jesús el profeta histórico", reciben una connotación diferente. De esta manera los cristianos latinoamericanos están cayendo bajo sospecha y siendo encuadrados en posiciones que no son las suyas. ¿Qué teólogo latinoamericano defendería la tesis -como si fuese de la teología de la liberación- que redujese al Cristo de la fe a la figura de Jesús como símbolo de la lucha de clases liberadora?. Es verdad que un teólogo radical

como Jon Sobrino afirma que la Iglesia ha abusado no raras veces del Cristo de la fe, pero en ninguna parte de su obra renuncia él al dogma cristológico. Al contrario: es el eje de toda su reflexión teológica.

Si esta instrucción no hiciera referencia a la Teología de la Liberación, todo cristiano podría suscribirla. Ya que las acusaciones contra ella no encuentran ningún fundamento en los escritos de los teólogos latinoamericanos. De lo contrario hubiera tenido que nombrar a los autores y hacer las citas adecuadas. Parece que ha pasado el tiempo -en contraste con siglos pasados- en que se tenía el valor de afirmar que ciertas tesis condenadas se encontraban en una obra determinada sin dar pruebas o aportar citas situadas en su contexto. Tal fue el caso de Jansenio que no reconoció jamás su propia teología en las tesis condenadas. Pero aparentemente no ha pasado el tiempo en que se fabrica primero la caricatura de una determinada teología, para después -y con razón- condenar esa caricatura sacrificando a los cristianos.

Ciertamente que la teología de la liberación es una teología joven. En algunos aspectos se le notan "dolencias de infancia", a pesar de los resultados extraordinarios que ha logrado en poco tiempo. Ahora está siendo estudiada a nivel mundial también en sus aspectos más débiles. ¿Y qué teólogo no se equivoca alguna vez? Una palabra crítica de aliento por parte de la Congregación para la Doctrina de la Fe habría sido recibida con aplausos; pero nadie necesitaba una caricatura de la teología de la liberación. Esta deformación hace injusticia a millones de cristianos que sufren a lo largo de este continente.

